

## NO ES NECESARIO DORMIR PARA SOÑAR

No es necesario dormir para soñar. Soñar es tan fácil. Tampoco es necesario cerrar los ojos. Hay sueños diurnos. (las ensoñaciones que se sueñan con los ojos abiertos). Y hay sueños nocturnos (para quienes duermen de noche) que sólo se producen al dormir.

Hoy mucho es lo que se dice sobre nuestros sueños. Por ejemplo, se dice que los sueños deben ser necesariamente interpretados. Los textos más antiguos ya lo proponían por diferentes razones. Es que eran considerados mensajes de los dioses o mensajes de los antepasados. Hasta se consideraron premonitorios. Los conocidos 7 años de vacas flacas y de vacas gordas, son sólo un ejemplo. Se dice también que esconden nuestros peores temores y mayores deseos. Sobre todo, cuando se tornan repetidos. Es que hay sueños angustiosos, aterrorizantes, divertidos, melancólicos, inocentes y no tan inocentes. Es como si hubiese un sueño para cada emoción.

Interpretables o no, lo cierto es que nada más verdadero que el hecho de que vivimos soñando. Quizás eso es lo que lo llevó a Jorge Luis Borges a escribir "claro que creo en los sueños. Soñar es esencial, puede ser la única cosa real que existe". O a Shakespeare, escribir "morir es dormir y tal vez soñar" en su célebre Hamlet. O el ya clásico de Calderón de la Barca "y el mayor bien es pequeño que toda la vida es sueño y los sueños, sueños son". Las referencias literarias serían interminables. Cómo no escribir sobre los sueños si siempre nos acompañan.

Pero, afirmar lo real de los sueños al decir de Borges, amerita al menos una aclaración. Para nuestro cerebro la percepción, la ilusión, la alucinación o el sueño; son todos igualmente reales. Lo que vemos, lo que creemos ver, lo que vemos cuando estamos locos y lo que vemos cuando soñamos tienen el mismo valor de realidad para el cerebro porque no los puede distinguir en el momento en que suceden. Vaya aclaración confusa.

Se dice que creemos en lo que creamos. ? En los hechos, esto significa que se confunde la realidad con la interpretación de la realidad. Origen de nuestras milenarias disputas, por quién tiene la razón y la verdad. Si le damos crédito a aquello de que vivimos en una Matrix (en un programa de computadora que nos define como avatares, según nos sugiere la película), viviríamos soñando y no lo sabríamos. Inquietante o no, se trataría de pura ciencia ficción. O, mejor dicho, de pura ficción. Aunque deberíamos admitir que muchas personas viven surfando en su propia intranet durante gran parte de sus vidas.

Se dice también que no debemos renunciar a "perseguir" nuestros sueños. Lo que ya nos define una tarea ardua, quizás tan agotadora, que nos dejará sin aliento.

Se dice también que “soñar no cuesta nada”. Toda una definición alrededor de la diferencia entre el valor y el precio. Aunque debemos también admitir que muchas veces, lo barato sale caro.

Se sueña con amores imposibles, se sueña con ser feliz, se sueña con una familia feliz, se sueña con la posibilidad de vivir en paz, se sueña con el logro de las expectativas, se sueña con que nada malo nos sucederá y tampoco a nuestros seres queridos, se sueña con poseer grandeza, poder o fama.

Hasta se dice que se sueña con lo perdido como un intento de retenerlo. Algunas personas sueñan con eternizarse. Algunas viven soñando mientras otras los convierten en proyectos para hacerlos reales (las que los persiguen). Algunas personas comparten sus sueños, otras no se los cuentan a nadie. Algunas prefieren que sus sueños nunca caigan en el olvido y a otras les urge olvidar. ¿Qué sería entonces de nosotros si no pudiésemos soñar?

Dormidos o despiertos. Sanos o locos. Compartidos o escondidos. Constructivos o destructivos. Realizables o utópicos. Placenteros o atemorizantes. Grandiosos o miserables. Inocentes o transgresores. Finalmente son solo sueños. Pero llama la atención, la realidad de la omnipresencia de los sueños en todas sus formas. Es que los sueños son nuestra materia prima. ? Es que los sueños, sueños son y de ellos estamos hechos.

Raul G. Koffman - 2025